



COMO SER DE IZQUIERDA, ALIARSE CON EL CENTRO Y SOBREVIVIR EN EL INTENTO

Mario Toer

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Argentina

Abstract. Those are very few that still insist on despising **the political alliances** like part of a strategy that allows to advance towards individual missions in a way of more long breath. Probably, it contributes to **the increasing conformation of coalitions** the complexity and heterogeneity of the contemporary societies, for which would be more suitable confluences more fluid than the structured and centralized parties that we knew in the past. It interests to pay attention to the confluences that, until certain point, have tried to conform a questioning to the “solo” speech. These confluences have received contributions of variants of political center that take distance from this speech and of other currents that recognize their origin from the left. In particular, we will pause in this paper about the role that different expressions from left try to play in this contexts.

Son muy pocos los que todavía insisten en despreciar las alianzas políticas como parte de una estrategia que permita avanzar hacia objetivos parciales en un camino de más largo aliento. Probablemente, contribuye a la creciente conformación de coaliciones la complejidad y heterogeneidad de las sociedades contemporáneas, para las que resultarían más adecuadas confluencias más fluidas que los partidos estructurados y centralizados que conocimos en el pasado.

También es cierto que las coaliciones tienden a ponerse de moda cuando un discurso dominante es fuerte y deja pocas alternativas. Estas son las circunstancias en que el *centro* tiende a desplazarse hacia la derecha, las diferencias se hacen menos notorias, los partidos "agarra todo" se sitúan en el centro de la escena y el pragmatismo parece estar en todas partes. Desde diversos orígenes así se ha nutrido la nueva *derecha* latinoamericana.

Pero no me va a interesar indagar en las variantes que, como el Justicialismo en Argentina, se apresuraron a ofrecerse como garantes de la gobernabilidad a partir de cumplir con el recetario hegemónico.

Nos interesa prestar atención a las confluencias que, hasta cierto punto, han intentado conformar un cuestionamiento al discurso "único". Estas confluencias han recibido aportes de variantes de centro que toman distancia de este discurso y de otras corrientes que reconocen su proveniencia desde la izquierda. En particular, me detendré en el artículo sobre el papel que diferentes expresiones de izquierda intentan jugar en este contexto.

Aquí nos encontramos con diferentes posiciones y, en algunos casos, intensos debates. En torno a la alianza con el centro, la izquierda latinoamericana ha desarrollado, esquemáticamente hablando, las disyuntivas siguientes: a) nada de compromisos; b) "comprometámonos en toda la línea y para todo el viaje"; c) compromisos para avanzar, pero sin desdibujar el propio perfil.

El interrogante evidente resulta por tanto: ¿cómo hacer para ubicarse en esta esquiwa tercera opción? Veremos si lo que sigue sirve de contribución, al menos, para valorar que vale la pena el intento.

Un poco de historia

Cuando hoy en día nos acercamos a los debates que giran en torno a los beneficios y maleficios que produciría para la *izquierda* una alianza con el *centro*, se suele omitir el análisis de la rica historia presente en nuestro siglo en torno al tema. Sabido es que no podemos darnos el lujo de desechar la voz de la experiencia. Veamos si podemos ubicar el actual debate latinoamericano en las líneas de parentesco que sostienen las distintas posiciones que hoy están en boga.

Un lugar apropiado para situar el inicio del tratamiento del tema es la profunda escisión que se produce en la Internacional Socialista cuando estalla la Iª Guerra Mundial, escisión que se consolida al fundarse la III Internacional, convocada desde Moscú tras el triunfo de la revolución de octubre de 1917.

Para entonces, los bolcheviques están suponiendo que las condiciones de la inmediata posguerra pueden permitir que la insurrección obrera se generalice en buena parte de la Europa Occidental. De allí que los puntos de acuerdo que permitían la incorporación a la

nueva *Internacional* fueran tan rigurosos y excluyeran a sectores que, si bien simpatizaban con la primera revolución obrera triunfante, mantenían reparos con la modalidad de su curso posterior o pretendían relativizar distintas opciones estratégicas a las condiciones de sus respectivos países, la mayoría provenientes de escenarios con una mayor legitimación de la democracia parlamentaria. Lo que se quería construir en la III^o Internacional era el *Estado Mayor* de una insurrección que debía surgir de los restos humeantes de las trincheras, de las entrañas de una abominable guerra que acababa de concluir y que, se suponía, había mostrado el verdadero rostro del capitalismo ante la mayoría de los trabajadores.

Como es sabido, si bien en tales momentos la apuesta tenía sentido, las condiciones supuestas no fueron suficientes. La insurrección fracasó en Alemania y el capitalismo pudo recomponerse. Ya para 1921 la expectativa insurreccionalista se había diluido (aunque para muchos, sólo se había pospuesto) y el propio Lenin debe salir al cruce de las expectativas desmedidas que abjuraban de la paciente acumulación de fuerzas en sindicatos y parlamentos dominados por fuerzas que no aspiraban más que a moderadas concesiones y reformas.

Tal es el muy claro objetivo de su artículo "*La enfermedad infantil del Izquierdismo en el comunismo*". Cuando allí se dirige a los comunistas ingleses, actores de un escenario *político* por excelencia, pone en evidencia, con mucha elocuencia, lo vano que resultaba competir en toda la línea con los *Laboristas* y les recomienda el apoyo crítico a los candidatos de éstos en todos los distritos donde sus chances primaran, aunque más no fuera para poner en evidencia sus limitaciones¹. Contribuir a gestar una *escena* donde sea la experiencia compartida la que facilite en las masas conclusiones duraderas, suponía intentar restaurar la vigencia de las leyes de la política por sobre la buena dosis de *militarismo* que las aspiraciones insurreccionalistas habían esparcido.

La conducción de la Internacional también intenta elaborar pautas de *Frente Unico*, pero con la expectativa de que había que soportar un reflujo pasajero y que pronto se reiterarían las condiciones para pasar nuevamente a la ofensiva. Por otra parte, en el propio ámbito de la izquierda alemana, el principal escenario donde se habían depositado las esperanzas para que

¹ Para algunos esta recomendación se justificaba dado el carácter "obrero" del laborismo inglés. En realidad le cabe a cualquier opción que con sus reclamos de reformas convoque expectativas en las mayorías. Aunque sea un aspecto no despreciable, resulta necio suponer que el contenido de *clase en sí* de una variante le incorpora un rasgo definitorio en tanto opción política. Lo que sí le otorga un sentido a una opción es el carácter progresivo de las reformas reclamadas, su consecuencia, verosimilitud y la consiguiente capacidad de convocatoria.

la revolución europea hiciera su eclosión definitiva, era donde la polarización y, por consiguiente, el *izquierdismo* y la intransigencia aparecían como más irreductibles. Las distancias se reforzarían por el surco de sangre que se interpone con la muerte de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht a manos de paramilitares vinculados al gobierno que encabezaba un hombre de la socialdemocracia.

La inercia tuvo demasiada fuerza. El *Estado Mayor* de la revolución, que tanto se había esforzado por deslindar *reforma* de *revolución*, se encontró en los años '20 esperando una nueva crisis que no llegaba. Y cuando terminando la década llegó, en pocos años produjo estragos en toda la fuerza que se había conseguido conservar. Para colmo, el retroceso generalizado entre 1929 y 1933 ponía a su vez en máxima tensión todas las líneas del debate en la propia URSS, haciendo más compleja la situación. ¿Cómo sobrevivir en un contexto de defensiva global donde lo que se fortalece son las fuerzas que habrán de querer aplastar militarmente a la URSS?

1933 fue el año en que se tocó fondo. Hitler en el poder y los comunistas diezmados. Mussolini consolidado en Italia. El tercero de los que alguna vez habían sido los tres partidos más importantes de la III^o Internacional después de los bolcheviques, el francés, se encontraba disminuido y acosado por una derecha en ascenso. Pero fueron estos, junto a los italianos, los que más empujaron para que la Internacional reviera sus posiciones, lo que efectivamente ocurre en 1935. Fue ese VII^o Congreso (el anterior había sido en 1928) el que sentó las bases para la línea de los *frentes populares antifascistas* e inaugura la década de recuperación y crecimiento de los partidos comunistas, que habría de durar hasta que el despliegue de la Guerra Fría, alentada por los EEUU desde 1947, abre un nuevo período de confrontación y nuevas dificultades.

La búsqueda del "nuevo príncipe"

La elaboración que había dado lugar a la línea de los *frentes populares* no era un recurso desesperado para cubrir una defensiva. Implicaba la recuperación de una lógica política que había quedado sepultada por la lógica militar de un insurreccionalismo fuera de contexto.

Las derrotas enseñan. La sufrida por los comunistas alemanes era tan estrepitosa que ni siquiera quedaron restos que recuperaran las enseñanzas de Rosa Luxemburgo. Pero, en Italia, quedaban algunas reservas y la elaboración del Gramsci prisionero influía a través de

Palmiro Togliatti, por entonces asistente del nuevo secretario general de la Internacional Comunista, el búlgaro George Dimitrov.

En el excelente artículo que elaborara Erich Hobsbawm recordando la significación que adquiere la línea trazada en el VII° Congreso, cita al informe de Dimitrov que sostenía que los comunistas debían:

*"...encontrar un lenguaje común con las masas que propicie la lucha contra el enemigo de clase; encontrar vías para superar finalmente el aislamiento de la vanguardia revolucionaria de las masas del proletariado y de los demás asalariados, así como superar el fatal aislamiento de la propia clase obrera frente a sus aliados naturales en la lucha contra la burguesía, contra el fascismo."*²

Estaba claro. El aislamiento había conducido a la derrota. De lo que se trataba entonces era de aprender un *lenguaje común* que vinculase de otra manera a esas vanguardias con las masas y, desde allí, permitir que se produzca el fenómeno inverso: aislar al enemigo principal. Esto suponía un retorno a la escena de la política, y para ello había que renunciar a un rasgo definitorio: el de la soberbia.

La soberbia y el sectarismo no eran rasgos que caprichosamente se hubiesen apoderado de las huestes comunistas para los años veinte. Estas son características que se asocian a la concepción de destacamento militarizado listo para la ofensiva, para la que no hay que vacilar ni mezclarse con dubitativos de ninguna especie. Estos no son más que *traidores* ... agentes infiltrados del enemigo de clase ... Lo que en los casos de éxito se recuerda como gallardía de los vencedores, sólo queda como mera soberbia cuando el resultado es adverso.

La concepción que Gramsci había puesto en circulación tomaba distancia con el insurreccionalismo, en tanto el problema del poder para él ya no se resolvería mediante un *asalto*, sino que debería ser encarado como un largo proceso en el cual las ideas que permitían el cambio se iban fortaleciendo en colinas claves hasta posibilitar una nueva *hegemonía* que desplazase la que hacía posible la anterior dominación. La lucha cultural y política debía estar en el puente de mando y las posiciones sucesivas a tomar no podían defenderse a cañonazos. Gramsci captaba con absoluta lucidez las complejidades de la escena política en los países donde ésta no era una novedad, a diferencia de la que habían conocido los bolcheviques en la Rusia zarista.

La lógica de aislar al *enemigo principal* con una política de alianzas que lo hiciera posible, no sólo habría de permitir salir del aislamiento y aportar a la constitución de gobiernos antifascistas como el que lleva a León Blum al gobierno en Francia en 1936 y al que se constituye en España con la República, sino que también permitiría después jugar un rol decisivo en la resistencia durante la ocupación alemana en buena parte de Europa, desempeñar el papel fundamental en la derrota fascista en Yugoslavia y Grecia, emerger como principal partido de los trabajadores en Francia e Italia, e inclusive supone ser un elemento definitorio en la orientación de los comunistas chinos en su derrota de los Japoneses y después del Kuomintang. La política de los *frentes populares* también tuvo su incidencia en América Latina y fue el período en el que más crecieron los partidos que la sostuvieron. Es el tiempo de la consolidación del PC de Chile y de la acelerada recomposición del PC del Brasil. Un hecho por demás sintomático, y elocuente en relación al temor que provoca la vigencia de esta línea, es precisamente la dureza con que es enfrentada por el gobierno de los EEUU, poco después de concluida la Segunda Guerra. Por un lado, la ofensiva en el frente interno, de la cual la Comisión Mc Carthy fue la más espectacular, que condenaba al ostracismo o al exilio a todo aquel que aceptara la posibilidad de colaborar con los comunistas. Por otra parte, la implacable persecución que alentó en donde llegaba su influencia, particularmente en América Latina a partir de los gobiernos "amigos", donde la persecución de los comunistas en Chile y Brasil resulta paradigmática. Así, los exilios de Charles Chaplín y Pablo Neruda podían sintetizar el profundo temor que esta línea provocaba en quien había tomado la posta, después de la guerra, de velar por la supervivencia del orden capitalista.

La insistencia de la confrontación entre "Reforma o Revolución"

Para situarnos en el debate actual es importante revalorar este bagaje, recordando que fue la concepción del *frente popular* el instrumento que hizo posible una verdadera resurrección de una izquierda que, a comienzos de los años '30, estaba al borde del colapso. Que esta propuesta fuera fundamental en la derrota del fascismo y en la recomposición a que aludimos, no quiere decir que fuera garantía de éxitos en todos los terrenos. Es obvio que estamos

² Eric Hobsbawm: *Cincuenta años de Frentes Populares* en Política para una izquierda racional.

considerando temas donde no existe la infalibilidad. Los propios errores y la fuerza del oponente también están en juego. Sin duda, en el caso Francia, los comunistas llegaban debilitados al gobierno del Frente Popular, y las inconsecuencias de los principales protagonistas fueron notables e insuficientemente señaladas. Tampoco eran decisivas las fuerzas de izquierda que se guiaban por esta línea a la hora de tener que enfrentar la rebelión de Franco en España. Sólo había transcurrido un período muy breve desde que la línea de confrontación *clase contra clase*, había dejado de aplicarse. Por otra parte, las ilusiones de signo contrario, de desmedido entusiasmo en aliados poco confiables, tampoco faltaron y uno de sus voceros más caracterizado fue Earl Browder, secretario del PC de los EEUU.³

Precisamente, los críticos que siguieron aferrados al modelo anterior, los trotskistas entre ellos, siempre se encargaron de destacar las limitaciones de los bloques que llegaron a constituirse en este período. Su postura se resume en la apreciación de que, si participo de un gobierno con fuerzas que no ponen en cuestión la permanencia del capitalismo, no estoy resolviendo los problemas de fondo de los trabajadores, por tanto la adhesión de éstos se va a erosionar y hasta voy a permitir que la derecha fascista apele demagógicamente a las masas para retomar la iniciativa. En realidad, los trabajadores, salvo una situación excepcional, en escenas políticas más o menos estables, siempre intentaran obtener mejorías en torno de reformas que parezcan sustentables y optarán por quien les ofrezca esta opción.

Trotsky había sido perspicaz al criticar algunos de los rasgos más groseros del sectarismo de los comunistas alemanes antes de 1933. Sin embargo enfrentó las nuevas posiciones de la *Internacional* después de 1935. En su lógica, la política de *frente único* debía limitarse al frente obrero y no se debían aceptar compromisos con fuerzas presumiblemente antifascistas que no aspiraran al socialismo. La lógica de la *clase contra clase* debía persistir aún ante la ofensiva del eje nazi fascista. Eso hacía que su propuesta siguiera aferrada a la lógica insurreccionalista, aceptando el horizonte parlamentario sólo para la mera denuncia y la agitación. La confrontación seguía siendo *soviet* versus parlamento, dictadura del proletariado versus democracia burguesa. Con estos postulados, la práctica de los partidos liberal burgueses, para aislar a las *vanguardias esclarecidas*, siguió viéndose notablemente facilitada.

³ La tesis de Browder, de un largo período de bonanza y armonía con los EEUU en la posguerra, fue después duramente criticada. Pero para aquel momento no es difícil suponer que no fuera una de las cartas alentadas por Stalin para ganar tiempo en la reconstrucción de la desbastada URSS.

Los grupos que intentan desde entonces constituir una *cuarta internacional*, nunca pudieron crecer. En las escasas oportunidades en las que alcanzaron ciertas dimensiones, como para llegar a ubicar a alguno de sus hombres en un parlamento, terminaron escindiéndose. Esta especie de pánico a la política se produce a partir de la orfandad de un discurso que no puede encontrar aceptación, en tanto los *programas de transición* que conciben no deben tener la posibilidad de ser absorbibles por la *democracia burguesa* y deben generar líneas de tensión en la perspectiva insurreccional. Son muy pocos los trabajadores que entienden ese discurso en condiciones que distan de ser revolucionarias. La altísima predisposición al divisionismo en estos grupos es la resultante de que el modelo de *Estado Mayor* para la insurrección, con el que se constituyen, no puede tolerar la conformación de corrientes internas estables, a pesar de que postulan una presunta disposición a hacerlo para diferenciarse del *estalinismo*. A pesar de sus deseos, quienes quieren hacer política, emigran y entre los que restan, las diferencias de cómo ser un efectivo *Estado Mayor*, los fracciona. El resultado es una patética competencia de varios proyectos de *Estado Mayor* a la caza de algún proletario que les confirme su propuesta. Como es sabido, la efectividad de estos restos de un naufragio es nula⁴.

De todas maneras, más allá de sus estructuras orgánicas, han tenido influencia y gravitan todavía hoy como corrientes de pensamiento o como cultura política en distintas fuerzas populares a partir de compartir una lógica que mantuvo su predicamento inspirándose en una evocación simplista de las condiciones históricas que dieron lugar a la *Revolución de Octubre*. Esa presencia incidió en el pasado en el seno del Partido Socialista de Chile, e influyó en las posturas que pretendían mantener una política de alianzas limitada al PC cuando se gestaba la Unidad Popular, y resistían los acercamientos a los sectores que se radicalizaban en el partido Radical y la Democracia Cristiana. Más cerca del tiempo, estas mismas corrientes en el seno del PT, motorizan el cuestionamiento de los intentos de la conducción del partido de acercarse al partido de Brizola, al PMDB u otras expresiones que se ubican más cerca del centro de la escena política brasileña.

La lógica de *Reforma* o *Revolución* tuvo su aporte vernáculo en América Latina a partir del influjo que el insurreccionalismo alcanza tras la *Revolución Cubana*. La visión inicial del propio

⁴ Sorprende la prescindencia en estas corrientes en relación a valorar todo lo que en este siglo la psicopedagogía y el psicoanálisis han enseñado de los procesos de aprendizaje, donde las ideas correctas no pueden ser definidas a priori desde la suma del saber.

curso de esta revolución se ve alterada en la versión que subestimó un hecho decisivo para el triunfo del ejército rebelde: el profundo aislamiento del régimen de Batista provocado por una amplia e inteligente política de alianzas por parte del Movimiento 26 de Julio, que incluyó a los más conspicuos liberales de la isla e incluso contó con el beneplácito de los *demócratas* en los EEUU.

Por el contrario, muchos de los émulos posteriores en los fracasados intentos guerrilleros en el continente, intentaron definir su propio perfil reiterando la confrontación entre *Reforma* y *Revolución* a la vieja usanza; enfrentando ya no sólo a los viejos socialdemócratas y a los reformistas de los movimientos nacional populares, sino incluso a los propios partidos comunistas que se resistían a abandonar el escenario de la lucha política para trocarlo por el monte o el ejército de las sombras en las ciudades. Los resultados son conocidos.

Los límites de la política en tiempos de la guerra fría.

De todas maneras, para ser justos, las derrotas de este período, sobre todo en América Latina, tienen más que ver con el agotamiento de la fórmula que suponía agrupar la periferia junto a un "campo socialista", que se achicaba por sus disputas y se desvirtuaba en sus contenidos, que a las limitaciones del modo de hacer política que se definían en cada país. En la práctica, la lógica de confrontación militar de bloques imponía condiciones en el planeta que limitaban las posibilidades de la política. Así, la militarización llegaba con el más letal de sus condimentos: la geopolítica del balance del terror. La "doctrina de seguridad nacional" se concibió y nutrió bajo estas condiciones

En este contexto, aun los avances consistentes distaron de ser sinónimo de victoria. El amplio crecimiento de una izquierda solidamente arraigada en una base social y que con inteligencia se abre camino hasta llegar al gobierno, como es el caso de la Unidad Popular en Chile, termina en una derrota impuesta por las fuerzas armadas, disciplinadas con el bloque *occidental*.

El gran debate aquí, nuevamente, está en si se hicieron los esfuerzos suficientes para acercarse al *centro* en el momento oportuno o se confió en una hipotética insurrección de incierto destino. La lucha de líneas al interior de la UP dejaron el proyecto a mitad de camino entre ambas opciones, inhabilitándola, por tanto, a ubicarse con consecuencia en una postura

sólida.⁵ El caso es suficientemente ilustrativo para hacer notar que, aún el tema del poder visto en términos clásicos, no puede limitarse a un problema militar. El poder nace del fusil, es cierto, pero a éstos siempre deben manejarlos personas. El interrogante es si el golpismo de las FFAA chilenas podría haberse afirmado, como lo hizo, de no mediar la convicción de sus dirigentes de que serían respaldados por la mitad de la población⁶. Esa mitad es mucho decir, si descontamos que, para una propuesta de izquierda, de lo que se trata es de abrirle paso a un proyecto que por entero beneficie a la enorme mayoría ...

Es evidente que la burguesía, cuando ve debilitado su consenso, tiende a forzar la militarización del conflicto. Sobran los ejemplos históricos y todos saben, a esta altura, en qué consiste una *provocación*. De allí que la primera tarea de la izquierda es encontrar las formas de gravitar en sentido contrario, e imponerle a la reacción el juego democrático. Quizá hoy ya esté suficientemente claro que sólo en la ampliación sostenida de las libertades y derechos democráticos puede estructurarse el sujeto que pretenda trascender al capitalismo.

Los proyectos que interesan a las mayorías sólo pueden desarrollarse y acumular fuerza en un escenario *político*. La lógica de la guerra se lo impide, al fortalecer los lugares de mando e imposibilitar la deliberación. Si el *sujeto* que quiere constituirse en "nuevo príncipe" no prefigura la *sociedad buena* del futuro, carece de suficientes atractivos y no puede crecer. Sólo la prefiguración en la práctica del sujeto en ciernes de las virtudes de la nueva sociedad, le pueden otorgar la fuerza suficiente para contrarrestar el poderío de quienes ejercen la dominación.

El balance del siglo que termina para la izquierda no puede sino asentarse en estas evidencias. La reconstitución del sujeto socialista tiene que basarse en prácticas que prefiguren la nueva sociedad y en la contraposición de una cultura a la medida de los hombres que desplace la hegemonía de la cultura capitalista. Se trata de una empresa de contra hegemonía cultural. Y como es obvio, ésta no puede concebirse en cuarteles.

⁵ En realidad la suerte ya estaba jugada en 1973. Contra lo que yo mismo sostuve en su momento, las chances de la experiencia no hubieran sido demasiado diferentes con algo más de audacia en los últimos tramos. El tema quizá se hubiera jugado de otra manera si la izquierda pactaba con la izquierda demócrata cristiana tres años antes, aún apoyando a su candidato Radomiro Tomic. Tamaño desprendimiento y visión de largo plazo no se compadecían con los tiempos que corrían. Cuando el sector freísta recupera la conducción de la DC, queda establecido que el *centro* jugará con la *derecha*. De allí en más, la perspectiva golpista era una cuestión de tiempo.

⁶ Quizá sea otra vez Rusia quien brinde la medida de las cosas y coloque, en la misma tierra de la insurrección de Octubre, las coordenadas del tema en parámetros actuales: cuando el viejo establishment soviético pretende retomar el gobierno en Moscú

Un sujeto con estas características no puede constituirse meramente en el plano de la economía, aunque ésta le determine sus contornos. No se trata sólo de trabajadores combativos, que luchan por mejores condiciones de trabajo, a los que desde afuera se los seduce con consignas apropiadas. Para constituirse como sujetos políticos deberán deliberar y acordar líneas de acción que debiliten los mecanismos de dominación. Por tanto, las instancias que se van consolidando en esa dirección jamás pueden aparecer como *soberbias*, sabiendo de antemano todo el camino que se tendrá de recorrer.

Por el contrario, quienes construyen una línea que busque trascender al régimen capitalista están obligados a constituir instancias de *frente único* con todas aquellas organizaciones que generen expectativas en las masas por mejoras parciales. Las limitaciones de variantes que no pretendan profundizar los cambios, tiene entonces que procesarse en el interior de esas masas para que puedan descubrir la pertinencia de las iniciativas correctas que se van elaborando y saldando como alternativas.

No se trata de cambiar el signo de la soberbia y estigmatizar la experiencia de los revolucionarios del pasado con las ventajas del tiempo transcurrido. Toda empresa revolucionaria implica una apuesta sobre ciertas condiciones mínimas. Lo grave no estriba en cometer errores, sino el no aprender de ellos. Resulta necio imaginar que dirigentes lúcidos, de haber sobrevivido, no hubieran sacado similares conclusiones. Las declaraciones de Fidel Castro sobre la inviabilidad de la revolución "país por país" y sobre la necesidad de contraponer una "globalización socialista" al actual signo de la globalización neoliberal puede verse desde esta perspectiva.

La lógica de los '90

El fin de la lógica de los bloques, propia de la guerra fría, y el agotamiento de las experiencias insurreccionales nos lleva nuevamente al terreno de la política, pero sin un balance consolidado sobre bases sólidas.

Para algunos, la reacción fue, al influjo de la implosión de la URSS, agruparse junto con las distintas variantes de la socialdemocracia en propuestas que se limitan a proponer fórmulas para administrar mejor un capitalismo que ya no cuestionan.

y los tanques rodean a Yeltsin con unos cuantos cientos de partidarios, no siguen avanzando porque saben ya que ningún aparato militar podrá sostenerse sin un mínimo de consenso. Como estaba dicho, las bayonetas no sirven para sentarse encima.

Otra parte del activismo político, que tuvo un papel preponderante en los años '60 y '70, hoy persevera en la búsqueda de una estrategia que le haga frente a la hegemonía del proyecto neoliberal, y no puede prescindir de un balance que rastree cierta compulsión a la repetición que a veces insiste en reaparecer. Algunos han realizado excelentes aportes en esa dirección. Tal es el caso de Marco Aurelio García en Brasil o Adolfo Gilly en México, entre otros⁷. Los encuentros que le dieron forma a los Foros que se iniciaron en San Pablo, constituyeron un lugar de encuentro muy valioso. Pero el debate que hasta ahora se ha dado en torno a qué frentes construir y qué perfil mantener en su seno, no siempre ha sido elocuente.⁸

Lo que resulta más confuso es, de una parte, la necesidad de mantener una identidad independiente que trascienda el marco de los acuerdos y de otra, definir en cada caso la identidad del *centro* político al que tengo que dirigir mis propuestas. Esto implica definir cuáles son los contornos de una programática de acuerdos que puede llegar a suscribirse y cuáles son los compromisos en las áreas ejecutivas que puedo llegar a considerar oportuno pretender alcanzar. En todo esto, la naturaleza del nivel de confrontación que debo conservar en relación a mis posibles aliados, también supone un tema incierto y de difícil evaluación.

Una de las convicciones que se han ido asentando en la cultura política de izquierda es que no es posible terminar con el mercado *manu militari*. A partir de esto se generaron líneas de elaboración tendientes a evaluar cuáles son los ámbitos que deben sustraerse a la lógica mercantil y cuáles los aspectos que deben orientarse en su dinámica sin pretender su abolición. Por cierto, todo esto en el contexto de las particulares condiciones de cada país.

También se han ido deslindando dos áreas de la política en este terreno -que diferencia las propuestas que deben ser giradas al contexto internacional, en busca de aliados que la hagan sostenible a nivel global- como son las iniciativas que buscan reglamentar la dinámica del capital financiero, de aquellas otras propuestas que pueden sostenerse en el ámbito del estado nacional en cuestión. Todavía subsiste, sin embargo, bastante confusión en los casos de quienes no hacen la correcta diferencia e insisten en consignas para el ámbito local, como *No*

⁷ Entre los trabajos de estos autores que sirvieron de referencia a amplios sectores, cabe mencionar, de **Adolfo Gilly**: *Donde pintar la raya del socialismo*; mimeo; México, 1992 y de **Marco Aurelio García**: *El PT y el fantasma de la Socialdemocracia*; Revista Teoría e Debate N° 12, Nov. 1990, Brasil. Versión en castellano en revista Doxa N°8.

⁸ Para ser justos, cabe señalar que los debates en el seno del PT, reflejados en su publicación Teoría e Debate, son los que profundizan más en el tema, sin eufemismos.

pagar la deuda externa, cuando resulta evidente que se trata de iniciativas que están condicionadas por la relación de fuerzas global.

Nadie puede pretender sostener un proyecto político en la escena de un determinado país, en los tiempos actuales, sin negociar con los que pueden decidir el retiro de buena parte de la inversión, es decir, los representantes del capital financiero. En los tiempos en que el poder se consideraba un tema a resolver en los marcos de un estado nacional aislado, ésta consideración resultaba inadmisibile.⁹ Por tanto, el espacio de la definición de un programa económico requiere de la sutileza y la creatividad, además de diferentes especificidades en el campo de las alianzas. Pero de todas formas, el terreno de no ceder al mercado el dominio de aquellos aspectos que hacen a lo esencial de la calidad de vida y de la equiparación de oportunidades (educación, salud, vivienda, servicios sanitarios), también requiere de inventiva y no basta con la pretensión de la mera estatización de servicios. Las diferencias entre lo público y lo estatal también ha sido aceptada como aspectos a considerar en el debate actual. Todos los aspectos referidos a la programática de una alianza no es por cierto secundario y, además, viene definido por las particularidades del país en cuestión y las relaciones de fuerzas que pueden llegar a constituirse. No es mi intención detenerme aquí en este tema. Sí quiero pasar revista a las posiciones que en los distintas escenas de América Latina están hoy definiéndose.

Cómo ser de izquierda, aliarse con el centro y no perecer en el intento

El triunfo *neoliberal* se sustentó en el gran Capital convocando a la "libre iniciativa" maniatada por el *corset* burocrático, tanto en el Este europeo como en los estados nacional-populistas. La durabilidad de esta alianza es breve, la lógica concentradora del Capital deja muy pocos espacios a las iniciativas en real libertad. Los tiempos de Yeltsin y Menem se han acortado. Tal es así que en los cenáculos del poder vuelven a prestarse atención a las recetas keynesianas para intentar revertir la desocupación y la marginación que dejó la etapa de ajuste que caracterizó a toda la década.

En cualquier caso, una nueva convocatoria que pretenda gestar una real alternativa debe hacerse desde un lugar diferente. Por tanto la *izquierda* debe ser distinta y esto lleva a redefinir a los viejos *centro* y *derecha*, constituidos también ellos en relación con un proyecto de

izquierda que se mostró como no viable. Transformar lo *liberal* en *libertario* y a la solidaridad en condicionante del mercado son perfiles en torno a los cuales hoy es posible avanzar. Si este nuevo lugar se afirma, la *derecha* queda con muy pocos argumentos, al margen de los prejuicios y la tradición. El *centro*, a su vez, será como siempre la oferta del equilibrio y la gobernabilidad, pero también el lugar de las dudas y de la recepción de las presiones.¹⁰

El *centro* siempre es un conglomerado heterogéneo que potencialmente puede inclinar la balanza en una u otra dirección. De allí que siempre deba ser también un territorio de disputa. En su interior tiene a su vez *izquierda*, *centro* y *derecha*. Para generar un espacio que cuente con la posibilidad de gestar una relación de fuerzas favorable, al menos hay que apuntar a llegar a acuerdos con los dos primeros. Si la *izquierda* no tiene fuerza propia suficiente, debe alentar que la cabeza de una posible alianza sea la *izquierda* del *centro*. Si el que se impone es la *derecha* del *centro*, es imprescindible reforzar los vínculos con el flanco izquierdo del *centro* para impedir el aislamiento y dificultar que todo el *centro* se corra hacia la *derecha*.

Estamos refiriéndonos a situaciones más o menos normales, donde el *centro* cuenta con considerables expectativas a su favor. En estas circunstancias las grandes masas siempre evalúan o intuyen las relaciones de fuerza y actúan optando por el mal menor. Aunque carezcan de elementos para prever el largo plazo, cuentan con suficiente sabiduría para hacer opciones inteligentes en lo inmediato. Acompañar las experiencias y elaborar alternativas viables según el curso del accionar en común es el único camino para que la maduración de cambios profundos sea posible. No existe otra forma de concebir que, lo que inicialmente es pequeño y débil, llegue a ser asumido por las mayorías.

Por cierto que en este encuadre el riesgo mayor es la dilución y, desde allí, la cooptación desde el *centro*. Pero sólo se puede evitar dentro del agua, recordando que queremos llegar a la otra orilla y no parados en la costa. Por cierto que si nuestra pretensión de convergencia con el *centro* resulta demasiado vehemente, el resultado es que terminamos desdibujándonos y pareciéndonos tanto al *centro* que la unidad resultante termina siendo una recreación del *centro* preexistente. Muchas veces se justifica esta dilución en las exigencias que supone

⁹ A pesar que el mismo Lenin lo intentara para encontrar interesados en la explotación de los recursos energéticos.

¹⁰ La insistencia de la *izquierda* ingenua en denunciar las inconsecuencias del *centro* y deducir de allí su carácter de emisario embozado de la *derecha* resulta conmovedoramente ridícula y hasta risueña, si no fuera que suelen aparejar tanto daño al ocasionar el aislamiento que precede a las derrotas o, más frecuentemente, la persistencia en la insignificancia. El *centro* es inconsecuente por definición y resulta grotesco insistir con la denuncia de lo obvio.

constituir *la alianza* en una fuerza de gobierno (y no meramente testimonial). Se suelen temer las denuncias de la derecha en relación al pasado y las pretensiones de quienes provienen de la *izquierda*. Por su parte, el *centro* insiste, acorde con su propia naturaleza, en que hay que asimilarse a su imagen y semejanza. Las circunstancias en las que variantes de *izquierda* pueden seguir el camino de la dilución son variadas y todas han sido trilladas, casi en abundancia. Las razones que suelen esgrimirse pueden tener que ver con "el peso de la *derecha*" (política o militar); "las limitaciones del peso de la *izquierda*" ("no tenemos fuerza para pretender más") o aún la contraria, el *centro* es débil, el electorado quiere *centro*, mimiticémonos allí.

Lo que tienen en común estos argumentos es que se piensa a la *alianza* resultante como un lugar que disipa las diferencias. Es como si fuera el lugar de encuentro de *centro* e *izquierda* y la resultante es una fusión en la "*centro - izquierda*". Este tipo de línea argumental inexorablemente conduce a la desaparición de la identidad de *izquierda*. Lo que surge no tarda en constituirse, en el mejor de los casos, en un "nuevo centro" (como algunos inclusive se autodenominan) y el *establishment* se felicita de que hay una nueva variante que le garantiza la estabilidad y la gobernabilidad del sistema.

El listado de experiencias que pueden reconocerse en esta dilución es considerable. En el caso argentino, la capacidad que tuvo el peronismo para asimilar variantes que pretendían acercarse por la izquierda resulta abundante.

¿Se podrá entonces dilucidar el interrogante que planteamos en el inicio?: *cómo ser de izquierda, aliarse con el centro y no perecer en el intento*. Es decir, cómo desarrollar iniciativas que permitan definir un marco de acuerdo con expresiones del *centro* del espectro político, ya sea en términos de oposición o aún de gobierno, y conservar la independencia que supone generar condiciones para pasos ulteriores (que no signifiquen, claro está, un doble discurso o una inconsecuencia en relación a los acuerdos tomados).

¿Es esto posible? Creo que sí, pero supone un análisis cuidadoso de las prioridades que están definidas en un proyecto estratégico. En otras palabras, supone recuperar la lógica de las etapas, tan vituperada por los "permanentistas" en el pasado. La lógica de las etapas tenía dificultades para sostenerse en el marco de la lógica insurreccionalista. En la insurrección no hay que detenerse, ni mirar atrás. Pero desde la lógica de una larga marcha con ocupación de posiciones -el tránsito gramsciano del *asalto* al *asedio*- estoy obligado a contemplarla. Tengo

que saber dónde concentro fuerzas y qué resulta decisivo mantener, y por tanto cual es el terreno que hoy no puedo disputar.

Pero una política de acuerdos para un frente que cuestione la lógica hoy hegemónica, no puede ser una mera convocatoria a la decencia y el mejor aprovechamiento de los recursos. En algún lugar tiene que existir una inflexión que preocupe a la *derecha*. Puede que yo haya definido que la coyuntura mundial y/o nacional no me permite enfrentar las recomendaciones del FMI. Pero eso no quiere decir que no se pueda avanzar en concebir una real democratización de muchas instituciones, generar iniciativas, como las que ha contemplado la UNESCO en torno a la circulación de la información, hacer jugar a la educación realmente un rol equiparador de posibilidades y a la salud un derecho igualitario para toda la sociedad. Si no tengo fuerza para generar un programa que pretenda este tipo de transformaciones, si no puedo garantizar al menos, acercarme a estas colinas, tengo la posibilidad de no asumir responsabilidades ejecutivas, apoyar críticamente al *centro* para esas funciones y sostener mis propias listas para las instancias deliberativas.

En definitiva, si el común de las gentes me confunde con el *centro*, quiere decir que he perdido mi identidad. Si encima tengo la *mala suerte* de ganar esas elecciones, mi *suerte* está echada. Habré conducido a un conglomerado de reformistas con buenas intenciones a administrar los negocios ajenos y no sólo no estaré aportando soluciones de fondo sino que estaré contribuyendo a la confusión general y a incrementar el escepticismo.

FRENTES: ¿CON QUIÉN Y PARA QUÉ?

Ubicarse con independencia, ganar aliados y aislar al enemigo no es fácil, pero no existe otra forma de avanzar. Si se aprende en la dirección correcta, todo el esquema de fuerzas tendrá que ir redefiniéndose a favor. Hoy todo es búsqueda y tanteos, pero aún así, podemos preguntarnos ¿quién es quién en América Latina?

De todas las alianzas que se vienen gestando en la región, la que llama más la atención por el espectro que presupone, es la que han anunciado en México el PRD y el PAN, junto a un grupo de organizaciones menores. Está claro que si de lo que se trata es terminar con el reino del partido-Estado gobernante, pareciera que no hay otra alternativa. Por tanto, en el contexto mexicano no es tan sencillo dilucidar quién es *derecha* y quién es *centro*. Es cierto que la tradición del PAN lo ubica a éste a la *derecha* del espectro político. ¿Pero acaso lo podemos

ubicar hoy en día a la *derecha* del PRI? Como casi siempre, el tema de las libertades democráticas define con creces el espectro político mexicano y el PRI hace bastante tiempo no tiene nada que ver con la fuerza que antaño transformó la realidad social del país. Por tanto, hoy el PAN es el *centro*. Así funciona en algunos estados donde la opción opositora tiende a polarizarse en torno a éstos o al PRD, según la fuerza de cada cual en cada región. Si los votantes optaban de esta forma, ¿porqué no llevar a cabo una elección previa para ver quien encabeza el frente opositor?. Por cierto que el posible triunfo de Fox, el candidato del PAN, coloca al PRD en una difícil situación.¹¹ ¿Cómo permanecer leal a una alianza y conservar un perfil diferente? La necesidad de establecer con mucha claridad los términos del acuerdo necesariamente tiene que complementarse con la claridad con que también queden establecidos los desacuerdos. El tipo de convergencia al que se marcha no debería generar diluciones. De triunfar esta alianza con Fox, es probable que el escenario se redefina rápidamente y el PAN recupere su sitial en la *derecha* del espectro. El PAN no es cualquier *centro*. Tiene una trayectoria que lo hace indispensable para garantizar la gobernabilidad en las barbas de la primera potencia del mundo capitalista.¹²

La situación en Argentina tiene puntos de contacto. Si bien la Alianza aparece como un acercamiento de variantes que tenían una mayor vecindad, el que al interior del radicalismo se hubiese perfilado el liderazgo del hombre más cercano a posiciones conservadoras y que finalmente éste haya derrotado a la candidata del FREPASO, hace que la situación no sea tan diferente. El drama para el FREPASO es tratar de aparecer como parte de una coalición que será gobierno sin inquietar al establishment y pretender al mismo tiempo mantenerse como expresión del progresismo en Argentina. Esto en un contexto donde amplios sectores de la opinión pública siguen expresando temor a la inestabilidad económica y en el que el terror dictatorial también dejó huellas difíciles de olvidar. Estos son datos que explican el apoyo y los márgenes con que contó Menem para llevar adelante su política con muy escasa resistencia al

¹¹ Esta posibilidad es probable, ya sea por las virtudes del carisma de Vicente Fox, o por el desgaste de Cuauhtémoc Cárdenas al frente de la intendencia de la mayor ciudad del continente. Este tema tiene toda una especificidad que tiene que ver con la fuerza necesaria para poder gobernar ciudades como México o San Pablo, donde el PT tampoco pudo afirmarse. La situación parece ser distinta en conglomerados menos gigantescos, sean Porto Alegre, Montevideo o Rosario.

¹² Con posterioridad al análisis que aquí realizamos se conoció el fracaso del proyecto de convergencia al insistir el PAN en el recurso de la encuesta y oponerse a la recomendación del grupo independiente de notables de llevar a cabo una interna abierta. La correcta disposición del PRD a concertar la alianza lo deja mucho mejor situado que si hubiese objetado la convocatoria. Que el resto de los seis partidos menores hayan cerrado filas con el PRD así lo atestigua. A su vez el PAN

interior de su partido. También explica los resultados de las encuestas que daban primacía desde un inicio a De La Rúa y desalentaron que el ala más progresista del radicalismo se atreviese a disputarle la postulación al interior del partido. Pero, que el efecto disuasivo que la derecha ha utilizado tenga todavía éxito, puede condicionar la índole y los términos de una plataforma de oposición, pero no a costa de silenciar la crítica sobre la real naturaleza de los fenómenos que motorizan y sostienen esta situación.

Si en México existe el peligro de que la dilución en el *centro* termine por desvirtuar el desplazamiento de la maquinaria priísta, en Argentina el riesgo es similar, con el agravante de que la fragilidad histórica de la *izquierda* en este país facilitaría la recomposición opositora justicialista con variantes que ya conociera la administración radical de Raúl Alfonsín. Las corrientes que señalan estos riesgos son débiles en el interior de la Alianza. Por otra parte, las variantes que se colocan por fuera carecen de vínculos con el movimiento social y no valoran la significación de acompañar las experiencias de las mayorías. Todo hace prever que no podrán trascender el 3% de los votos.

En Chile ya tiene bastante tiempo una experiencia que en buena medida puede servir de anticipo. La situación aquí tiene matices propios que devienen de la fuerza política de la *derecha* y de los condicionantes institucionales que el pinochetismo pudo dejar establecidos. El sentido de la *concertación* no fue sólo unirse para desplazar a Pinochet (y lo que éste representó), sino que sigue siendo mantenerse unidos para que no vuelva... Pero nuevamente aquí sirve la reflexión que hicéramos en lo relativo a la situación Argentina. Que se acuerden posiciones para frenar a la *derecha* no tiene porqué disipar las diferencias entre los que las asumen. En este sentido ¿tendrá la candidatura de Lagos el ímpetu suficiente para señalar una diferencia con las administraciones de Frei y Alwin? Parece difícil. Aquí la situación adquiere una variante importante al permanecer una fuerza de izquierda con trayectoria y representación electoral cercana al 10% fuera de la alianza en el gobierno; es el caso del Partido Comunista. Su conducción ha sido lo suficientemente cuerda como para no omitir propuestas unitarias al bloque gobernante, pero éstas han tenido escaso éxito. ¿Qué hacer en una coyuntura electoral como la que se avecina?. ¿Consolidar un avance de algunos puntos y afirmar la diferencia? ¿o retirar la candidatura presidencial, respaldar críticamente a Lagos y

deberá pagar un precio por su desaire. Por lo que aquí venimos sosteniendo, es obvio que una correcta disposición a la unidad fortalece aunque esta no se constituya.

marchar con listas de representantes por separado? ¿Se han hecho estimaciones de cómo repercutiría una u otra táctica en el caudal de votos del PC?. O lo que es más importante, en las posibilidades de generar vínculos con sectores que se sienten atrapados en el *centro* por temor al poderío de la *derecha* ...¹³

El PT en Brasil, trabajosamente, se ha abierto a políticas de frente con otras fuerzas. El problema es que todos quienes concurren en esta alianza pretenden ser de *izquierda*. El caso brasileño es más complejo precisamente por el hecho de que la *izquierda* tiene mayor poder de convocatoria que en ningún otro país de la región (salvo Uruguay, donde los dilemas son similares). Pero, a su vez, está claro que un bloque con este signo, que apenas supere el 50% de una votación, difícilmente pueda consolidarse como fuerza de gobierno. Es cierto que la conducción del PT, venciendo algunas resistencias no menores en el seno de su propio partido, dirigió iniciativas hacia el PMDB, partido de *centro* por excelencia en el espectro brasileño, que no fructificaron. Pero aún todavía es dable preguntarse, si el haber tenido una mayor iniciativa en su momento ¿no habría dificultado la alianza que la *derecha* construyó con el partido de Cardoso?. O ¿cuál es el espacio que se deja disponible para que candidaturas como la de Ciro Gomes encuentren un eco apreciable? y si esos sectores ¿pueden llegar a ser comprometidos en la conformación de un bloque que tendrá que superar holgadamente el 50% para poder llevar a cabo un programa de reformas sustentable? ¿Las dificultades son sólo producto de las ambiciones ajenas?. En cualquier caso, el aprendizaje que viene haciendo el PT es una experiencia de enorme valor, que no puede ser ignorada por ninguna fuerza que quiera aportar a la creación de una alternativa en su respectivo país.

En el Uruguay, el tipo de interrogantes puede ser similar. El liderazgo de Tabaré Vázquez, muy consistente en muchos terrenos, es interpelado por señalamientos como los que produce Liber Seregni sobre la menguada atención que se presta a las variantes que podrían acceder a compromisos de gobierno de imponerse el frente en las próximas elecciones.

¹³ La realidad europea ha generado algunas situaciones que hay que tomar como referencia. En Italia, *Refundazione Comunista*, había venido consolidando notablemente su fuerza sobre la base de una táctica de apoyar, desde afuera, la permanencia del gobierno del *Olivo*. Cuando erróneamente consideró que había llegado el momento de dejar al *Olivo* a la deriva, a pesar del riesgo que suponía el posible retorno de la *derecha*, no sólo no arrastró a nadie de ese consigo, sino que terminó perdiendo a un sector de sus propias filas y en las elecciones para el Parlamento europeo perdió la mitad de su caudal electoral, a pesar del desgaste del gobierno tras la desprestigiada intervención junto a la OTAN en Yugoslavia. En España, Izquierda Unida sufrió un traspíe electoral de las mismas proporciones. En ambos casos, la opción popular fue cerrar filas junto a quienes tenían

La otra situación que tiene especial significación, que rompe con los moldes de la acumulación de fuerzas estrictamente partidaria, es la que lidera Chávez en Venezuela. Pero a pesar de sus peculiaridades, definidas por el peso y la extracción de su líder, no deja de tratarse de una coalición, a la que se han sumado, junto a otros sectores, prácticamente todas las expresiones de la izquierda venezolana. Aquí el amplísimo apoyo recibido en la Constituyente ha tensado las resistencias del *establishment* con sus alertas sobre presuntos afanes dictatoriales. Sin duda son alarmas que carecen de sinceridad¹⁴. Pero de todas formas, el poder con el que se dispone en el plano interno deberá ser definido con propuestas que puedan ser sostenidas. Y ese bien puede ser un verdadero test para los horizontes de las transformaciones en los tiempos globalizados que nos toca transitar.

Por defecto o por abundancia, en cada uno de estos casos pareciera que el problema reside en definir una variante que le dé continuidad, que trascienda, sin despreciarlas, las vicisitudes de un gobierno de coalición.

Los tiempos que corren ofrecen poco margen a los países periféricos para instalar y sostener un proceso de cambios profundos replegándose sobre sí mismos. Tampoco tienen vigencia las ilusiones sesentistas de un hipotético cerco de las metrópolis que crezca desde extramuros. Una corriente que se muestre como alternativa al modo de producir y vivir dominante sólo se fortalecerá si, con su estilo, prefigura¹⁵ las diferencias que caracterizan a su propuesta y si se apoya mutuamente con variantes que contengan un signo similar en los países vecinos y también en los que hoy ocupan el centro de la geografía global. Parece difícil, y lo es, porque si bien existen muchos esbozos aún no han despuntado experiencias que desplieguen con fuerza estos rasgos y sirvan como referentes. Pero si coincidimos en que cada vez resulta más difícil tolerar la manera de vivir con que el modelo pretende disciplinar al globo, la búsqueda inteligente de cómo acumular fuerzas en otra dirección tendrá que ponerse a la orden del día.

fuerza suficiente para cerrar el paso al retorno de la derecha, en Italia, o para poner en jaque a su gobierno, en España.

¹⁴ La "preocupación" en los círculos de los EEUU vinculados al control regional, asociado a su vez a la situación en Colombia y la retirada de Panamá, puede que se intensifiquen hasta constituirse en foco de polarización en toda la zona. Como lo denunció el Ministro de relaciones exteriores de Venezuela, por aquí puede pretenderse la "Kosovización" de la región.

¹⁵ Cuando hablamos de *prefiguración* estamos implicando el tema de la democracia interna y de la relación entre "representantes" y "representados", vertiente a través de la cual tiende a reproducirse la lógica del poder dominante en la burocracia estatal, las burocracias partidarias y otras instancias de la sociedad.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

BIBLIOGRAFÍA.

- **Marta Harnecker:** *La izquierda y las elecciones (mesa redonda)*; revista América Libre N°7, Bs.As. Julio de 1995.
- **Marta Harnecker:** *Nueve Tesis sobre la democracia en los gobiernos de participación popular en América Latina, 1994.*
- **Edelberto Torres Rivas:** *América Latina. Gobernabilidad y Democracia en Sociedades en Crisis*; Revista Nueva Sociedad N°128, Caracas, Nov.-Dic., 1993.
- **Guillermo O'Donnell:** *Estado, Democratización y Ciudadanía*; Revista Nueva Sociedad N°128, Caracas, 1993.
- **Francisco Weffort:** *Nuevas Democracias ¿Qué Democracias?* ; Revista Sociedad N°2, Bs.As., Mayo de 1993.
- **Ludolfo Paramio:** *El final de un ciclo y la crisis de unos actores: América Latina ante la década de los 90*; Ponencia al XV Congreso Mundial de Cs.Política, Bs.As., 1991.
- **José Nun;** *"La democracia y la modernización, treinta años después"*, Ponencia al XV Congreso Mundial de Ciencia Política, Bs.As. 1991; CLACSO, Bs.As., 1990.
- **V.I.Lenin:** *La enfermedad infantil del Iquierdismo en el comunismo*; varias ediciones.
- **José Dirceu:** *O país do pacote* en Revista Teoría & debate N°36; San Pablo; oct/dic. 1997.
- **Adolfo Gilly:** *Donde pintar la raya del socialismo*; mimeo; México, 1992
- **Murilo Kuschick:** *Transición, partidos políticos y procesos electorales en Brasil y México*; Revista Sociológica N°30, UNAM, México, 1996
- **César, Benedito Tadeu:** *Verso, reverso, transverso. O PT e a democracia no Brasil*; en Marcelo Baquero (organizador) *A Lógica do Processo Eleitoral em Tempos Modernos*; Editora da Universidade; Rio Grande do Sul, 1997.
- **José Alvarez Moisés:** *Partidos y Gobernabilidad en Brasil. Obstáculos institucionales.* Revista Nueva Sociedad N°134 nov-dic.,1994.
- **Emir Sader:** *Cuando se vende el alma al diablo ¿Quién paga la cuenta?* América Libre N° 6; Nov. 1994.
- **Pedro Petit:** *El Primer Congreso del PT*; Rev Nueva Sociedad N°121 set-oct 1992.

- **PT del Brasil:** *Resoluciones del 1º Congreso*; San Bernardo del Campo, 1991.
- **PT del Brasil:** *Programa*; Brasilia, 1994.
- **PT del Brasil:** *Convocatoria al 2º Congreso*, 1999.
- **Danilo Astori:** *Estado y Mercado: neoliberalismo y opciones*; Rev. Realidad Económica N°124, 1994.
- **Marta Harnecker (comp.):** *Frente Amplio: Los desafíos de una izquierda legal*; La República, La Habana, 1991.
- **Marcelo Pereira:** *La izquierda que viene*; Revista Brecha N°469, Montevideo, Nov.1994.
- **Frente Amplio:** *Congreso extraordinario*; Montevideo, Julio de 1994.
- **Frente Amplio:** *III Congreso ordinario*; Documento Base; Montevideo, Dic. de 1996.
- **Tomás Moulián:** *Chile Actual. Anatomía de un mito*; Arcis - LOM, Santiago de Chile, 1997.
- **Tomás Moulián:** *Chile, las condiciones de la democracia*; Nueva Sociedad N°140, 1995.
- **Luis Corvalán:** *De lo vivido y lo peleado. Memorias*; LOM; Santiago de Chile, 1997
- **Eugenio Tironi:** *El régimen autoritario*; Dolmen, Santiago de Chile, 1997.
- **Carlos Ominami:** *El socialismo del siglo XXI. Diez Proposiciones*.
- **Augusto Bolívar Espinoza y Ricardo Yocelovsky R.:** *Sistemas de partidos y representación en la transición a la democracia en Chile*; Revista Sociológica N°30, UNAM, México, 1996.
- **José Cademartori:** *Una propuesta para la izquierda Chilena en Haroldo Dilla y otros: Alternativas de izquierda al Neoliberalismo*; Fundación de Investigaciones Marxista; Madrid, 1995 (pág. 411).
- **Irene Geis:** *Chile, el desencanto consensuado*; Rev.Nueva Sociedad N°116, Caracas,1991.
- **Mario Toer:** *La vía chilena. Un balance necesario.*; Ed. Tiempo Contemporáneo, Bs.As., 1974.